

LA LUCHA IDEOLÓGICA Y EL NUEVO PROGRAMA ECONÓMICO EN CHINA, 1976-1980

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFANE

1. El marco ideológico

EL NUEVO PROGRAMA económico que ha surgido en China en la época postmao, basado fundamentalmente en la política de las 4 modernizaciones, —la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología—, ha planteado una estrategia diferente de la mantenida en líneas generales desde la proclamación de la República Popular en 1949. Dicho cambio en la estrategia económica, no sólo ha planteado cambios en la ideología de la dirección del Estado chino, sino que en gran medida, se ha establecido dentro de una lucha por socavar las bases ideológicas de la estrategia maoísta para la construcción del socialismo.

La muerte de Mao y la incapacidad de establecer un mecanismo para la sucesión en la dirección del partido y en los principales órganos del Estado, revelaron la fragilidad del poder de la banda de los cuatro y dieron lugar a una lucha por la dirección política y por la instauración de una estrategia económica diferente a la postulada durante el liderazgo de Mao en China. La dirección encabezada por Hua Guofeng, después del fallecimiento de Mao, parecía haber sugerido la idea de que China podría ser conducida a través de una dirección colectiva, en la cual pudiera establecerse un equilibrio entre los principales grupos que se disputaban el poder en el partido y en los órganos políticos del Estado.

La banda de los cuatro (Wang Hongwen, Zhang Chunqiao, Jiang Qing y Yao Wen yuan) fueron purgados, encarcelados y enjuiciados políticamente. Con ello ha culminado una de las etapas en el proceso de la estabilización de la nueva di-

rección china y cumplido uno de sus objetivos más importantes. En el nivel ideológico, ha significado la destrucción de los aspectos radicales del pensamiento y el liderazgo maoísta —su concepto de la lucha de clases y la revolución continua—, para dar paso a una interpretación apoyada básicamente en la “lucha por la producción” como estrategia básica de la construcción del socialismo.

Hasta ahora se pueden diferenciar tres fases en la lucha ideológica postmao: la primera de ellas, consistió en la purga de la banda de los cuatro inmediatamente a la muerte de Mao y el ascenso al poder de Hua. Esta fase está caracterizada por el intento del heredero de Mao de continuar apoyándose en el pensamiento de su antecesor. Es decir, purga física a los seguidores de Mao, pero respeto a las líneas fundamentales de su pensamiento. En la segunda fase, que se desarrolla desde la reinstalación de Deng Xiao-ping en julio de 1977, está caracterizada por una radicalización en la campaña contra la banda de los cuatro, o sea, en contra del pensamiento de Mao. Se busca, sobre todo, minar el propio poder de Hua. La tercera fase se inicia con el rompimiento de la “alianza” entre los grupos que comparten la dirección, en favor del liderazgo de Deng, cuando en septiembre de 1980 Hua renuncia al partido. Se inicia en el juicio político nacional e internacional contra la banda de los cuatro. Esta fase representa, la consolidación de la línea productiva e inaugura una nueva etapa en la ideología y la estrategia para la construcción del socialismo en China. Así, la consolidación del grupo “producción”, a lo largo de este proceso, ha implicado en el terreno de la ideología la transformación del pensamiento revolucionario en China. El principal objetivo de este grupo, ha consistido en adecuar el pensamiento de Mao a las necesidades de la nueva estrategia económica. Con ello ha surgido lo que se ha denominado el “pseudomaísmo” como la ideología de las 4 modernizaciones, colocando a las fuerzas productivas —y no a la revolución— como las fuerzas decisivas para el desarrollo¹.

Véase Noriyuki Tokuda, “The politics of silent De-maoization in China: Its initial phase during the Post-Mao period”, *The Developing Economies*, v.XVIII,

La estrategia económica del nuevo liderazgo se ha desarrollado durante toda esta etapa, en tres fases correspondientes a su consolidación. La primera de ellas, después de la muerte de Mao, consistió en achacar todos los males económicos y el pobre desarrollo alcanzado a la banda de los cuatro. La segunda fase, hasta fines de 1977 y principios de 1978, continúa con la campaña contra la banda de los cuatro, pero se formulan los principios generales para hacer de China una gran nación industrial. En esta fase se hace un marcado hincapié en la importancia de sostener y ampliar las relaciones económicas con los países capitalistas avanzados. La política de desarrollo que se postula descansa fundamentalmente en el avance de la producción agrícola y la industrialización a través de la compra de plantas industriales. Además se formula una política de captación de divisas a través de la expansión del comercio y en especial de la venta de productos primarios, particularmente petróleo y carbón.

Finalmente, la última fase se inicia con el reajuste económico formulado en la 5a Asamblea Nacional Popular en febrero de 1978, que se traduce en cambios importantes en la orientación del plan de desarrollo de las 4 modernizaciones. La elevación de la producción agrícola sigue desempeñando un lugar prioritario, pero se sustituye la política de la compra de plantas industriales por la renovación de las ya existentes en China, y en un apoyo a la industria ligera. Se reducen por lo tanto, las metas programadas para el crecimiento y para la venta de petróleo. Se establece una política para las inversiones extranjeras y en general, se intenta poner en práctica una política de "racionalización de la economía".

2. Programa económico. Ajustes y reajustes

El programa económico que ha ido conformando la nueva di-

june 1980, No 2, p. 173. Es interesante anotar el hecho de que el grupo "producción", ha colocado el desarrollo de las fuerzas productivas como una condición para prevenir contra la restauración del capitalismo, algo por lo que fueron acusados precisamente por la banda de los cuatro.

rección política en China, se fundamentó inicialmente como una alternativa al cúmulo de errores cometidos en la planificación y en la ejecución llevada a cabo por la banda de los cuatro. Se denuncia el estancamiento y aún la regresión de la economía china durante los últimos años, debido a los errores de los radicales bajo el liderazgo de la banda de los cuatro. En especial, la crítica se centra en la deficiente producción agrícola y sobre todo en el bajo crecimiento industrial en los tres últimos años antes de la muerte de Mao.

La política de las 4 modernizaciones, se plantea sin embargo, no sólo para superar los atrasos económicos de los últimos años, sino que surge como un plan global para superar todos los problemas del desarrollo de la construcción del socialismo en China. Se planea llevar a China en un margen de tiempo casi idéntico, al que ha transcurrido desde la proclamación de la República Popular, a constituirse en una gran nación industrial. A corto y a largo plazo, el objetivo será un desarrollo acelerado que permita alcanzar a los países más desarrollados. Así, la estrategia general de la nueva dirección, con Hua al frente declara como su objetivo principal que, "un gran éxito debe ser logrado en tres y veintitres años; para el año 2000, la economía china debe alcanzar a la principales economías mundiales".²

Con la reinstalación de Deng, la política de las 4 modernizaciones se vio fortalecida en la precisión de los objetivos y los métodos. En lo externo significaría un mayor acercamiento con los países capitalistas avanzados, y en lo interno en un intento por reorganizar la economía china sobre la base de una mejor administración, de un mayor crecimiento de la producción y del establecimiento de una relación estrecha entre el Estado y las empresas, especialmente en lo referente al control y al manejo de estas últimas.

Las principales tareas para llevar adelante la política de las 4 modernizaciones, una vez reinstalado Deng son:

² Editorial del Diario del Pueblo, 3 de agosto de 1977, citado en *Mainichi Daily News*, 6 de agosto de 1977. Traducción libre.

- 1) Se deberá continuar con el movimiento para destruir a las facciones remanentes de la banda de los cuatro.
- 2) Se debe restaurar el orden en las empresas. Reorganizar la administración de las grandes empresas y fortalecerlas. En cuanto a la dirección de éstas, se deberá hacer una selección cuidadosa de sus principales administradores.
- 3) Todos los esfuerzos deben tender a incrementar la producción, mejorando la calidad y la reducción de consumo interno. Además se deberá incrementar el número de las empresas.

Durante esta fase, el plan económico no tenía todavía un claro sostén ideológico. No se sabía si podría seguirse dicho plan en los términos maoístas. Pero era claro, que al menos durante esta etapa de lucha contra la banda de los cuatro, se había establecido una alianza entre el grupo de Hua y el de Deng, que se expresó en un respeto a la línea central del pensamiento de Mao. Se llegó incluso a utilizar el pensamiento de Mao, como argumento principal de la nueva política económica. Así, con motivo del primer aniversario de la muerte de Mao se planteó la utilización de la lucha de clases como una fuerza estimulante para el incremento de la producción. Se afirmó que el presidente Mao "utilizó la revolución para dirigir y promover la producción, así que la revolución y la producción deben crecer simultáneamente".³

En donde parece haber habido mayor fricción entre estos grupos, era respecto a las relaciones con los países capitalistas avanzados. Dicha lucha se reflejó en la tardanza en fijar las órdenes de compra de los proyectos industriales del plan de modernización. Dentro del politburó del partido, Deng se encontraba con viejos enemigos como Wu Teh y Li Teh-sheng, que posiblemente se oponían al plan de compras de plantas industriales y a la importación de tecnología, como lo proponía el grupo de Deng. La puesta en marcha del nuevo programa de

³ Diario del Pueblo, 12 de septiembre de 1977, en M.D.N., 13 de septiembre de 1977. Traducción libre.

intelectuales y técnicos, que además ampliarían la base del go-modernización estaba muy relacionado con la lucha al interior del partido. Era difícil lograr un acuerdo unánime sobre la política concreta que debería aplicarse para hacer de China una gran nación industrial, especialmente un punto de mayor resistencia consistió en el grado de relaciones que se iban a establecer con los países capitalistas avanzados.

La modernización industrial, descansaba fundamentalmente en la importación de grandes plantas industriales, en ramas consideradas claves, y en la introducción de tecnología avanzada. El plan contemplaba, por el contrario el incremento de la exportación de petróleo y carbón, a fin de financiar la industrialización. Con relación a la agricultura, se planteaba la necesidad de reformar la producción que correspondiera al anunciado plan de industrialización rápida. En primer término, se ponía énfasis en la necesidad de aumentar la producción agrícola. El ideal sería alcanzar las metas de producción de Tachai, se afirmaba. Los objetivos fundamentales que se fijaban para la producción agrícola eran los siguientes:

- 1) Lograr la mecanización agrícola
- 2) Obtener el desarrollo de un tercio de los condados agrícolas del país al nivel Tachai
- 3) Superar el porcentaje anual del incremento de la producción del plan anterior de cinco años.

Uno de los eventos más importantes en la delimitación de la nueva política económica fue la celebración de la 5a. Asamblea Nacional Popular en febrero de 1978. A pesar de que dicha Asamblea fue catalogada como un triunfo de Hua sobre el grupo de Deng y que serviría para lograr la unidad nacional y la estabilidad política para poder llevar adelante el programa de desarrollo que convertiría a China en una superpotencia para fines del siglo, el programa económico adoptado plasmaba los principios impulsados por el grupo "producción". El propio Hua reconoció en dicha Asamblea, la importancia que tendrían para elevar el nivel tecnológico de China, la incorporación de

bierno. Era claro, pues, que cada vez la posición de Hua dependía mucho más de la forma en la que aparecía más como un interlocutor del grupo de Deng, que como un defensor del pensamiento maoísta.

La 5a. Asamblea Nacional Popular, adoptó el Plan de Desarrollo Económico para diez años. La misión principal del plan sería la de establecer las bases de la modernización económica de China. Los puntos esenciales del plan fueron: el apoyo para el desarrollo de la agricultura; la necesidad de incrementar la producción industrial a través de desarrollo de industrias claves; expansión del comercio exterior, y el establecimiento de innovaciones tecnológicas en todas las ramas. El plan establecía un promedio muy alto para la producción industrial del 10%, y para la producción de granos de un 4% de promedio anual. Los trabajos agrícolas serían mecanizados y se ponderaba el desarrollo de 120 proyectos industriales de largo alcance (fundamentalmente de la industria siderúrgica y petroquímica).

Después del anuncio del Plan, el cual reflejó la posición de Deng respecto a la necesidad de ampliar las relaciones con los países capitalistas avanzados, los contactos especialmente con las corporaciones americanas y japonesas se incrementaron. Es posible, que a la luz de los reajustes posteriores, el grupo "producción" haya exagerado la importancia de la ayuda tecnológica de los países capitalistas avanzados como una forma para consolidarse en el poder. Se debe destacar, que aún antes de la celebración de la Asamblea, Japón y China habían firmado un tratado comercial privado por un valor de 20 mil millones de dólares y con una vigencia de ocho años. Francia firmaría posteriormente un tratado similar con valor de 13 mil 500 millones de dólares. Durante ese año de 1978, varias delegaciones de corporaciones americanas visitaron China y se anunciaron proyectos ambiciosos, sobre todo en materia de energéticos y acero.

Sin embargo, en medio de este ambiente aparentemente de bonanza económica, empezaron a surgir los primeros síntomas—sobre todo en el campo del financiamiento de todo el plan—que harían que se tomaran las primeras medidas para reajustar

el plan de acuerdo a las posibilidades reales de China. Hubo una serie de estudios y reportes elaborados principalmente por agencias de E.U. y Japón que señalaban la necesidad de los reajustes al programa anunciado.

Uno de los primeros reportes, elaborado por el Comité Conjunto Económico del Congreso de los Estados Unidos, indicaba que habría dificultades para lograr las metas económicas previstas. El promedio anual de crecimiento sería sólo del 6.5%, y que la economía china tendría dificultades en el área de los transportes y la energía eléctrica. Además se anunciaba una limitación en las exportaciones de petróleo de China.⁴ Para la CIA, que también opinaba sobre el futuro económico de China, este país había dado un gran paso adelante al establecer las relaciones comerciales con occidente, apoyado en los esfuerzos de los nuevos líderes pragmáticos de Pekín, habiendo superado el dogma económico del autoabastecimiento de la era de Mao. Para esta agencia, las únicas cosas explícitamente prohibidas eran los préstamos de gobierno a gobierno y la inversión directa extranjera. Pero aun en estos dos casos —se decía— los nuevos dirigentes piensan precisar sus definiciones.⁵

En otro estudio sobre la situación económica de China, elaborado por "Business International" a encargo de varias corporaciones interesadas en negociar con China, se afirma que el plan de modernización enfrentará un periodo crucial en 1981 y que el reajuste al programa económico determinará tanto el futuro curso de la economía en China, así como también la estabilidad del poder político de su dirección. Sin desarrollo económico, podría surgir el faccionalismo; por el contrario, si se obtienen logros económicos sólidos, los pragmáticos podrán afianzarse en el poder.⁶ Los primeros síntomas insinuados a lo largo de ese año, culminaron cuando a fines de febrero y prin-

⁴ "Chinese Economy After Chairman Mao Tse-tung", en *The Japan Times*, 28 de noviembre de 1978.

⁵ T. J. T., 29 de diciembre de 1978.

⁶ "The People's Republic of China to 1985. Economic and Political Outlooks for Business Planners", en *Asahi Evening News*, 14 de febrero de 1979.

cipios de marzo de 1978, China hizo el anuncio de que congelaría temporalmente las compras de plantas industriales a Japón. El valor estimado de dichas compras sería de aproximadamente 420 mil millones de yenes, centrado fundamentalmente en el proyecto del complejo siderúrgico de Baoshan. China fundamentó la cancelación temporal de las compras en los siguientes puntos, mismos que deberán considerarse en sus relaciones con los demás países capitalistas avanzados:

- 1) La cantidad de lo comprado a Japón ha rebasado la proporción de sus reservas para el intercambio.
- 2) El conflicto de Vietnam ha complicado el programa financiero.
- 3) Se deberá revisar el programa sobre la importancia de la industria del acero.

Lo anterior, afirmaba China, no significaba una cancelación definitiva, pero que era necesaria la obtención de los medios para llevar a cabo las compras. La situación financiera, se argumentaba, mejoraría cuando el país desarrollara los proyectos en el campo del petróleo y el carbón. Se había establecido una errónea política de grandes compras sin haber tomado en cuenta la capacidad de pago real de China. Simplemente en 1978 se habían importado 7 mil millones de dólares en plantas industriales y tecnología. El gobierno chino, no obstante lo anterior, afirmó que la política de modernización no se alteraría, pero ya el *Diario del Pueblo* anunció que 1979 y 1980 serían años de ajuste en los programas económicos.⁷ De este modo, ante la incapacidad de poder autofinanciar los proyectos industriales, China se lanzó en busca de una mejor negociación en la compra de plantas y tecnología. La fórmula que se empezó a manejar era la de no cancelar las compras, pero hacer éstas sobre la base de un sistema de pagos diferidos. Sobre todo, China quería sacar ventaja de la competencia que se estaba desarrollando entre los países capitalistas por el mercado chino. Por ejemplo, los Estados Unidos se llegaron a que-

⁷ *The Japan Economic Journal*, 13 de marzo de 1979.

jar por el bajo interés que Japón daría a China para el desarrollo del complejo petroquímico de Po Hai, con lo que, pensaban, monopolizarían el mercado chino.

En relación con la política de ajustes, se mencionaba el creciente desequilibrio que se estaba dando entre la industria y la agricultura. Hasta 1978, las metas propuestas en la producción agrícola habían quedado incumplidas. En tanto que en el sector industrial existían cuellos de botella en áreas claves como en la generación de energía eléctrica, falta de capital y de materiales. En general, según una fuente japonesa, se requería ajustar la economía de China, fortaleciendo al sector agrícola y revisando el programa industrial.⁸

Pero en realidad, lo que empezaba a manifestarse con los programas financieros y la revisión del plan industrial, tenía raíces más profundas. Más que propiamente de una revisión, se pensaba que se tendrían que hacer correcciones básicas en la dirección del plan de modernización. Empezó entonces a desarrollarse una tendencia "para incrementar la producción sobre la base de una economización de los recursos". El ajuste a los planes, por lo tanto, implicaría un mayor tiempo que el inicialmente calculado.

Uno de los aspectos centrales del ajuste a los planes económicos consistió en la reglamentación y el papel de la participación extranjera en el proyecto de modernización. Desde fines de 1978, el gobierno chino mostró una disposición concreta para romper la tradicional política maoísta del desarrollo autosostenido y hacer participar a las empresas extranjeras en los proyectos industriales de la modernización. Inicialmente se planteaba la participación de las empresas extranjeras, siempre y cuando el gobierno controlara el 51%. Aquéllas aportarían el resto, así como el control sobre los derechos en el proceso de producción, inspección, en el sistema de embarques y en general todas las facilidades técnicas. A mediados de junio de 1979, se anunció un proyecto sobre las normas en las que basaría la

⁸ Ibid., 8 de mayo de 1979. La fuente indicada era el Banco de Japón.

inversión extranjera. Los principales puntos de dicho proyecto eran:⁹

- 1) Se permitiría a las compañías extranjeras la participación con las empresas chinas en varios campos de la industria manufacturera.
- 2) El máximo del capital permitido a las compañías extranjeras sería del 49% y el mínimo de 25%.
- 3) Se prohibía la participación del capital extranjero en el área de las comunicaciones, en la industria militar y en la energía eléctrica.

Más tarde, sin embargo, cuando se aprobó definitivamente la Ley sobre la inversión extranjera, hubo modificaciones sustanciales. Especialmente en lo relativo al porcentaje de la participación extranjera, a la cual se le fijó un mínimo de un 25% o más. Además se ratificó el punto que permitiría a las empresas extranjeras el reembolso de las ganancias obtenidas fuera del mercado chino. Lo anterior significó, en primer lugar, que el gobierno chino ratificaba y ampliaba la política de apoyarse en la inversión extranjera para la modernización. En segundo lugar, que la política de ajustes en marcha, reconocía la incapacidad de la economía china para lanzar su propio programa de desarrollo y la ley aseguraría la participación del capital extranjero en dicho programa. La nueva ley no fijó ningún tope para la inversión extranjera. El 49% como límite a la inversión, estipulado en el proyecto de la ley, hubiera representado una enorme obligación de parte del gobierno chino (de 51% en todos los casos) y hubiera, por otro lado, limitado el grado de la participación del capital extranjero.

Otra de las cuestiones fundamentales del ajuste a los planes de la modernización, consistió en el cambio de la orientación de las áreas de la economía que debían ser prioritarias. Respecto a la producción agrícola, se intentaría fortalecerla a través del aumento de los precios de los productos agrícolas, en un 20%, y un 50% adicional como premio a los agricultores que

⁹ Ibid., 19 de junio de 1979.

vendieran más de lo requerido por el gobierno. En relación a la industria —cuya tasa de crecimiento a mediados de 1978, había sido más baja que la de 1977 (4.1%, por 13.5%)—, se intentaría fortalecer la industria ligera, en lugar de la industria pesada.¹⁰

El reajuste a las orientaciones del plan de modernización, implicó también una reducción en las metas propuestas para el crecimiento de la economía china. Para el año de 1978, la meta de la producción industrial fue reducida de un 8% a un 6%, en tanto que la producción agrícola sería mantenida en un 4%, porcentaje similar al de 1979. Hay que recordar que la 5a. Asamblea Nacional Popular de febrero de 1978, había fijado un crecimiento del 10% sostenido para la producción industrial. Ya en los primeros ajustes que se hicieron a principios de 1979 había sido colocado a un 8%, ahora se hacía de nueva cuenta un reajuste, más moderado, más real.

Todos estos cambios en los planes y objetivos del programa de modernización llevados a cabo desde 1979, culminaron al nivel político, con la aparición de una tendencia que buscaba una mayor racionalización de la economía china. El nombramiento de Zhao Ziyang —de reconocida reputación como planeador económico—, como viceprimer ministro del consejo del Estado en mayo de 1980, y más tarde en septiembre de ese año su ascenso como primer ministro, combinada con la renuncia de Hua al partido, acentuaron la línea económica que anunció la introducción de mecanismos de mercado y que intentaría poner fin a la irracionalidad y la inconsistencia en la fijación de precios y con las diferencias crecientes en las ganancias acumuladas entre industrias, empresas y productores. O sea, una línea que daría una cohesión racional de todo el proceso económico. Toshio Doko, ex jefe de la grandes corporaciones japonesas y presidente la Asociación de relaciones económicas entre China y Japón, al entrevistarse con el nuevo líder comentó que,

¹⁰ Ibid., 3 de julio y 21 de agosto de 1979. El establecimiento de complejas plantas industriales enfrentaba el gobierno, además de los problemas de financiamiento, con el problema del déficit de personal calificado. Por otra parte, el apoyo a la industria ligera significaría atender en lo inmediato el problema del desempleo.

"como resultado de la dominación de tecnócratas pragmáticos, se espera que China dé más pasos experimentales para introducir técnicas capitalistas, tales como los principios de la economía de mercado y la libre competencia".¹¹

La "racionalización de la economía" abarcaría también al funcionamiento del capital extranjero. Lo más importante ahora, sería el de hacer uso más efectivo de dicho capital. Los reajustes más importantes en relación al capital foráneo, fueron los siguientes:¹²

- 1) En la importación de plantas industriales, la prioridad debería darse a aquéllas que produzcan bienes de exportación con alta competitividad internacional.
- 2) En cualquier caso, sería más conveniente la importación de plantas que requirieran de una gran mano de obra.
- 3) Las plantas industriales que reporten un alto índice de ganancias deberán tener preferencia.
- 4) Se debería evitar el uso de complejas plantas industriales con tecnología muy moderna, tanto como sea posible.

El reajuste a la participación extranjera dentro del plan de modernización, consistía en una especie de "cooperación adecuada a las condiciones económicas y sociales de China". Se ponía un especial cuidado en el problema del desempleo que podría causar un uso intensivo de grandes y complejas plantas industriales, además de que significaría a largo plazo una fuerte dependencia de la tecnología de los países capitalistas avanzados. También se procedería a una racionalización del financiamiento, el cual se podría mejorar luego de una fase de acumulación de capital a través, sobre todo, del crecimiento de la industria ligera y de exportación. El impacto más importante de la nueva política económica estaría relacionado con la obtención de logros económicos más estables que aseguraran una mayor consolidación del grupo "producción", sin dejar de

¹¹ Ibid., 16 de septiembre de 1980. Traducción libre.

¹² Ibid., 5 de agosto de 1980.

ofrecer en el marco de la nueva racionalidad una amplia participación a la alianza con el capital extranjero.

3 Las relaciones con los países capitalistas avanzados

Sin lugar a dudas, Japón y Estados Unidos han sido hasta ahora los países más favorecidos con la "apertura del mercado chino" a las naciones capitalistas avanzadas. Es posible que en gran medida, la política de normalización de relaciones del gobierno de Carter se haya visto apresurada por la competencia en los proyectos del programa de modernización. En especial, después de la firma del tratado de paz y amistad de China y Japón en agosto de 1978, que formalizó una intensa cooperación que de hecho ya se había establecido entre esos dos países.

En general el comercio de China se había recuperado a un año de la purga de los cuatro, más posiblemente debido a otros factores —como fue la propia apertura al comercio— que como consecuencia directa de ese acontecimiento político. En 1977, el comercio de China se había expandido a 14 mil millones de dólares en relación con 1976, que había sido de 13 mil millones de dólares. Es importante subrayar el hecho de que las exportaciones habían sido más dinámicas que las importaciones y le reportaron un superávit de 356 millones de dólares en su balanza comercial. En 1979, el comercio de China saltó a 29 mil millones de dólares, pero aunque las exportaciones habían aumentado considerablemente, se reportaba un crecimiento mayor en las importaciones, con lo que se manifestaron síntomas de desequilibrio en la balanza comercial. Los principales países con los que comerciaba China eran: Japón en primer lugar, después Hong Kong, y Estados Unidos que pasó del quinto lugar al tercero.¹³ Durante estos últimos años, el principal problema que enfrentaría el comercio chino, radicaría en la incapacidad de expandir sus exportaciones al ritmo acelerado de las importaciones costosas como las plantas industriales complejas y la tecnología. Las exportaciones se ba-

¹³ T. J. T., 9 de noviembre de 1977 y T. J. E. J., 29 de enero de 1980.

saron fundamentalmente en petróleo y carbón, que no pudieron sostenerse debido a la incapacidad de la industria petrolera china y al aumento de la demanda interna. Esto tuvo, al parecer un impacto decisivo en los reajustes globales del plan de modernización.

Japón fue un socio fundamental para el "despegue" de la modernización de China. Desde 1975, el comercio entre los dos países se encontraba en franca expansión. Los principales productos que exportaba Japón a China, eran plantas industriales y productos de acero. China en cambio, le exportaba principalmente carbón y petróleo. Productos de intercambio que hasta hoy no ha cambiado considerablemente. En febrero de 1978 el acercamiento comercial cristalizó en la firma de un acuerdo privado entre China y las principales corporaciones privadas de Japón. Dicho acuerdo de ocho años de vigencia, estipulaba un comercio entre los dos países por un valor de 20 mil millones de dólares, pero las perspectivas con que veía la parte japonesa el cumplimiento de este objetivo era bastante optimista, ya que se decía, Japón podría vender en los primeros dos o tres años los 10 mil millones de dólares que le corresponderían.

El horizonte de las relaciones comerciales entre Japón y China, después de la firma del acuerdo privado y más tarde con la normalización de relaciones en agosto de 1978, parecía tener un futuro bastante halagüeño. En septiembre de ese año, una delegación japonesa que visitó China encabezada por el ministro de industria y comercio, logró obtener un acuerdo para extender la vigencia del tratado comercial por cinco años más y expandir drásticamente el volumen estipulado por un valor de 100 mil millones de dólares. Digamos que esta cifra, al menos por parte de China, no parecía adecuarse a sus condiciones reales de financiamiento, pero políticamente formaba parte de la estrategia para presionar al gobierno de Carter a una pronta solución sobre la normalización de relaciones entre Estados Unidos y China. Al parecer esta política fructificó, ya que en diciembre de 1978, se anunciaron las bases para la normalización entre estos dos países, y que se materializaría con la

firma del tratado correspondiente en enero de 1979 y con la visita de Deng a Estados Unidos a fines de enero y principios de febrero de ese año.

El comercio entre China y Estados Unidos también se había fortalecido. En 1978, alcanzaba ya un promedio anual de mil millones de dólares. En 1979 se duplicaría y las proyecciones al futuro marcaban un volumen de 4 a 5 mil millones dólares anuales a partir de 1985.¹⁴ Una gran cantidad de empresas norteamericanas se encontraban en la antesala de ambiciosos proyectos de inversión en China. Había empresas de computación, cadenas hoteleras, empresas mineras, corporaciones petroleras y empresas siderúrgicas, entre las principales.

Una de las cuestiones prioritarias en las nuevas relaciones comerciales de China con los países capitalistas avanzados, era el relativo a la exploración y producción de petróleo. Para Japón desde 1973, a raíz de la crisis energética mundial, el petróleo de China se convirtió en uno de los objetivos principales de su política de diversificación en la importación de petróleo. Esto era igualmente válido para los demás países capitalistas importadores de crudo. La CIA consideraba las reservas de petróleo de China en 40 mil millones de barriles, es decir, como una de las reservas mundiales más importantes. Por parte de China, la producción y exportación de petróleo constituiría la fuente más segura de captación de divisas.

La política de producción de petróleo fue una de las más ambiciosas dentro del plan de modernización y constituyó uno de los temas centrales en la cooperación con los países capitalistas avanzados. Hubo varios acuerdos conjuntos para la exploración y explotación de petróleo, los más importantes fueron: con la Corporación Nacional de Petróleo de Japón, se firmó un acuerdo para el desarrollo conjunto de los recursos petroleros en la bahía de Po Hai. Con corporaciones norteamericanas y europeas, para la explotación de los recursos en el Mar del Sur de China y en general en proyectos de exploración en otras regiones.¹⁵

¹⁴ *The U.S. New and World Report*, 30 de abril de 1979, p. 29.

¹⁵ Por ejemplo la Compañía Francesa de Petróleo obtuvo concesión para hacer

La producción de petróleo de China era de 1.7 millones de barriles diarios a mediados de 1978 y ascendió a 2.08 millones de barriles diarios a fines de 1979.¹⁶ El programa de producción de petróleo de China era sumamente ambicioso, se planeaba una producción de 100 millones de toneladas de crudo para el año de 1988. Simplemente a Japón se le planeaba aumentar las exportaciones de este producto, para 1982 al nivel de 15 millones de toneladas y en 1985 a 30 millones. En suma, parecía darse una complementación entre la necesidad de abastecimiento por parte de los países capitalistas y grandes importadores de petróleo y la necesidad de China para desarrollar la producción de petróleo, como base de su política de financiamiento para hacer frente a los planes contenidos en su política de modernización.

Sin embargo, al igual que el ajuste general hecho a la política de modernización, el plan de producción de petróleo se vio afectado. En este campo, como en otros, se planteó una errónea política que consideraba una rápida expansión de la producción de petróleo y que no consideró los problemas reales de la incapacidad productiva en esta área que no podría solucionarse rápidamente y poder hacer frente al crecimiento acelerado propuesto. Así ya en la visita de Hua a Japón a fines de Mayo de 1980, China anunció la nueva táctica para el comercio exterior. En lo medular, ésta consistiría en sustituir la política de intercambio de petróleo por grandes plantas industriales, por la política de intercambio de carbón por la renovación de la industria existente en China. China enfrentaba graves problemas financieros para la compra de plantas industriales, y en particular se quejaban de la tecnología tan sofisticada utilizada por los japoneses en el complejo siderúrgico de Baoshan, por otra parte la explotación de petróleo se había rezagado combinado con una demanda interna en aumento. En lugar de petróleo, China exportaría carbón, ya que éste estaría en condi-

trabajos de exploración en la región central de Po Hai; otras compañías americanas pequeñas como la Santa Fe y el grupo Richfield Atlantic obtuvieron similar concesión en la isla de Hainan.

¹⁶ T.J.T., 26 de julio de 1978 y T.J.E.J., 6 de noviembre de 1979.

ciones mas rápidamente exportables que el petróleo. Como corolario a todo esto, se anunció la reducción de los objetivos establecidos en la exportación de petróleo a Japón. En vez de 9.5 y 15 millones de toneladas de petróleo para 1981 y 1982 respectivamente, se exportarían sólo 8.3 millones de toneladas para ambos años.¹⁷

Durante todos estos años después de la muerte de Mao, en la etapa de la "apertura del mercado chino", se han visto claramente dos etapas. La primera de ellas consistió en la formulación de una política comercial y de cooperación con los países capitalistas avanzados que planteaba un horizonte ilimitado, que borraba de un plumazo las diferencias existentes entre la economía de China y la de aquellos países. Los acuerdos comerciales y los proyectos de cooperación, todos ellos muy ambiciosos, plasmaron el ideal de convertir a China en una superpotencia a fines del siglo.

¹⁷ T.J.E.J., 16 de septiembre de 1980. La producción de petróleo se mantuvo en 1980 al nivel de 1979, de cerca de 106 millones de toneladas. Igualmente sucedió con la producción de carbón.